

Holística y pensamiento complejo. Nuevas perspectivas metodológicas para el abordaje de la salud

José F. García-Rodríguez,⁽¹⁾ Gustavo A. Rodríguez-León⁽²⁾

jfgr55@hotmail.com

RESUMEN

La complejidad de la salud no puede ser asumida si se enfoca al margen del contexto sociocultural en que se desarrolla el hombre; sin tomar en cuenta el entramado de relaciones sociales en que éste despliega su actividad, tanto en su naturaleza individual como social. Por ello, el estudio de la salud bajo un enfoque holístico y complejo resulta productivo y abre nuevas vías aprehensivas del problema. Particularmente, para quienes tienen la responsabilidad de diseñar e instrumentar las políticas públicas de salud, puede resultar un medio valioso, dado su contenido heurístico y su aprehensión humanística, filosófica y cultural del problema estudiado. En síntesis, el estudio de la salud no puede soslayar los nuevos aportes del saber contemporáneo, particularmente la riqueza conceptual-metodológica y práctica del pensamiento complejo.

Palabras claves: *Complejidad; Salud; Pensamiento Complejo; Holística; Transdisciplinarietà.*

SUMMARY

The complexity of the health cannot be assumed if it focuses to the margin of the sociocultural context in which the man is developed; without taking into account the framework from social relations in which this one unfolds its activity, as much in its individual nature as social. For this reason, the study of the health under a holistic and complex approach is productive and abre new apprehensive routes of the problem. Particularly, for those who have the responsibility to design and to orchestrate the public policies of health, it can be valuable means, dice his heuristic content and its humanistic, philosophical and cultural apprehension of the studied problem. In synthesis, the study of the health cannot avoid the new contributions of the contemporary knowledge, particularly the conceptual-methodologic and practical wealth of the complex thought.

Keywords: *Complexity; Health; Complex Thought; Holistic; Transdisciplinarietà*

INTRODUCCIÓN

Una visión integradora de la salud requiere de una aprehensión filosófica profunda, capaz de revelar las varias mediaciones, determinaciones y condicionamientos en que deviene como sistema complejo. Se trata de un tema de naturaleza cosmovisiva; un problema inmanente al hombre, su existencia y su razón de ser. Esta perspectiva integradora, no puede soslayar su naturaleza compleja. La salud debe abordarse con sentido sociocultural, holístico, para captar al hombre en su naturaleza cósmica, en su relación con la naturaleza y la sociedad. Por ello, la simplicidad y el reduccionismo como métodos de estudio, deben ceder paso a discernimientos complejos reales, capaces de vincular la parte al todo y viceversa, en los marcos de un universo sistémico complejo.

Bajo esta perspectiva, es necesario trascender de una concepción reduccionista del hombre, en la cual es asumido como un "individuo" con un cuerpo mecánico y una mente desencarnada, para el cual la salud se relaciona con el simple hecho de proteger permanentemente sus fronteras para preservar el equilibrio interno, a una perspectiva integradora, capaz de hacer lugar a la complejidad de la vida y la multidimensionalidad de la experiencia humana, lo que por supuesto, implica un desafío mayúsculo. Si bien en la actualidad se transita por un período de globalización y modernidad, el cual por cierto ha demostrado sus inconsistencias ideológicas, económicas y sociales en donde el discurso respecto de la salud de la sociedad se considera abierto a concepciones integrales, como aquella que considera la "salud como bienestar físico, psicológico y social", en realidad el desarrollo de enfoques holísticos y verdaderamente integradores de la salud, capaces de vincular

⁽¹⁾ Asesor del Régimen de Protección Social en Salud de Tabasco. Profesor Investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

⁽²⁾ Director del Régimen de Protección Social en Salud de Tabasco. Profesor Investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

las partes al todo y viceversa, en los marcos de un universo sistémico complejo, resultan ser escasos.

En el contexto del pensamiento complejo, la salud debe pensarse en referencia al itinerario de la vida, a los valores y creencias que el hombre construye, a las prácticas socioculturales que le dan sentido. Al respecto, Najmanovich y Lennie dicen que el desafío enfrentado es a la vez teórico y pragmático, social e individual, político y ético, y que salir del universo de la simplicidad en salud, implica adentrarse en los territorios de la diversidad.¹ Asimismo, una profunda reflexión compleja lleva a la consideración de que el arte dialógico entre los miembros de la sociedad resulta fundamental para el desarrollo de nuevas perspectivas y prácticas de salud, que van mucho más allá del simple saber-hacer médico. Es decir, la salud pertenece al ámbito comunitario y social, por lo que desde una perspectiva compleja no puede limitarse al estrecho círculo de algunos expertos.

En síntesis, el tratamiento inmediatista de la salud, comúnmente de corte pragmático y positivista, debe ceder espacio a enfoques culturales integradores y holísticos. En pleno siglo XXI, es urgente por múltiples razones, adoptar alternativas metodológicas sistémicas y cosmovisivas de estudio. La salud es un fenómeno complejo, un problema de naturaleza sociocultural, que las ciencias de la salud, la medicina, la economía, la sociología, la psicología y otras disciplinas afines, no deben soslayar. Por ello, su abordaje y estudio de acuerdo a la corriente del pensamiento complejo, debe partir de una perspectiva holística y transdisciplinaria.

Aprehensión holística de la salud

En los tiempos actuales, el concepto holística se viene empleando con mucha recurrencia, particularmente en las ciencias sociales y humanísticas. Su utilización responde a las posibilidades teórico-metodológicas y heurísticas que ofrece el concepto para la asunción integradora y sistémica del objeto que se investiga. En el caso concreto del problema de la salud, como fenómeno sociocultural, su aprehensión holística resulta interesante e innovadora por las perspectivas totalizadoras que encauza y por los caminos escrutadores que abre hacia las esencias.

En la historia de la filosofía, la holística ha tenido dos connotaciones: "1) una variante de la doctrina de la evolución emergente, que consiste en la inversión de la hipótesis mecanicista y en considerar que los fenómenos biológicos no dependen de los físico-químicos, sino estos últimos de los primeros, y 2) Karl Popper denominó holismo a la tendencia de los historicistas a sostener que el organismo social, como el biológico, es algo más que la simple suma

total de las relaciones existentes entre los miembros."² En la actualidad se ha asumido creadoramente la definición de Popper, que hace énfasis en el aspecto integrador, orgánico, sistémico de los problemas del hombre y su relación con el medio y la sociedad, donde la totalidad no se reduce a la suma de las partes. Por su parte, el concepto heurística denota todo proceso teórico metodológico que facilita la búsqueda de soluciones a un problema dado. En sentido práctico, por heurística se entiende la capacidad de un sistema para incorporar de forma inmediata acciones consecuentes a sus fines. Así, en un sentido holístico, la salud se cualifica en su complejidad sistémica como un todo diferente a sus partes, pero contenido en ellas.

El enfoque holístico de la salud, como fenómeno sociocultural, posibilita superar la tendencia de concebir la salud y la enfermedad como una relación de elementos antitéticos, cuando de lo que se trata es de asumirlos como un concepto unitario de salud y enfermedad. Según De la Fuente, a partir de la influencia de Bernard y de Cannon desde el campo de la fisiología, y de Freud desde el ámbito de la psicología, los conceptos salud y enfermedad cambiaron radicalmente, dejando de ser considerados como procesos cualitativamente diferentes. En su caso, Freud demostró que entre la salud y las enfermedades mentales, podía trazarse una línea continua en la que se sitúan múltiples estadios intermedios. Así, -enfatisa el autor- es sólo gradual la diferencia que existe entre la suspicacia como rasgo de carácter y las ideas delirantes del paranoico, y tan irracionales y enfermizas son las ambiciones de poder, riqueza y dominio de algunas personas consideradas normales, como las compulsiones de algunos psicóticos.

En pocas palabras, la consideración del fundamento holístico de la salud produce una ruptura con el paradigma que la oponía a la enfermedad. Más allá de ello, con la concepción de enfermedad que -según De la Fuente- priva aún en círculos médicos, en la cual sigue siendo vista como "algo que sobrecoge", que ataca a ciertos individuos desde afuera. "Así, todavía se suele decir que una persona "contrae" una infección, cuando en realidad lo que ocurre, como dice J. Masserman, es que "reacciona adaptativamente (...) ante una compleja combinación de circunstancias internas o externas... la enfermedad no es suficientemente comprensible como un evento aislado, sino como algo, que se encadena en forma indisoluble con el resto de la biografía personal. Cuando estamos enfermos, el padecimiento que nos agobia no pudo haber ocurrido en nosotros, de no ser porque en un momento biológico y psicológico de nuestra existencia, factores físicos, químicos u orgánicos y acontecimientos personales dependientes de nuestra relación con otros individuos, han coincidido en un organismo cuya historia personal determina su

vulnerabilidad a los agentes ofensores."³ Por supuesto, resulta imposible negar el factor biológico, orgánico en la relación salud-enfermedad, pero el condicionamiento sociocultural, es empíricamente registrable. Por eso, resulta pueril y ficticio establecer una relación de antítesis salud-enfermedad, o determinar que una es la ausencia de la otra.

Por otra parte, el análisis holístico de la salud como subsistema sociocultural no agota el tema. Debe tomarse en cuenta que la holística, por su naturaleza integradora misma, incluye en sus abordajes las varias ciencias del hombre. Es decir, la filosofía, la historia, la economía, la sociología, la psicología, la ética, la estética, la medicina, etc. Por ello, es necesario penetrar en el objeto de estudio con sentido complejo y transdisciplinario, pues la totalidad no es la simple suma de sus componentes estructurales, y por ello el análisis escruta, revela y establece los vínculos y las relaciones entre las partes constitutivas. Las partes son conexiones que tributan al todo y lo cualifican en su integridad unitaria, como unidad plural con propia identidad cultural. "El enfoque integral, sistémico, que se funda en el hecho de que la conexión objetiva sistémica entre el conjunto de fenómenos y procedimientos de la realidad(...), impulsa a la ciencia a indagar esta conexión sistemática en todas partes, lo mismo en sus detalles que en su totalidad, permite ver en la cultura un sistema multifuncional abierto, que permanece en relación de dependencia y penetración recíproca dialéctica con toda una serie de sistemas y, ante todo, con el sistema socioeconómico, respecto del cual viene a ser un subsistema particular."⁴ Por supuesto, la salud es uno de estos subsistemas socioculturales más importantes, porque refiere al ser y devenir de la vida misma del hombre, en su ascensión humana y su complejidad social.

Un enfoque holístico, sistémico, de la salud no puede perder de vista que como subsistema cultural, está mediado por múltiples determinaciones y condicionamientos, particularmente el sistema socioeconómico que le sirve de base, la tradición y la historia que encarna la biografía del hombre y la sociedad, la geografía o medio en que se desarrolla el pueblo o la comunidad, los elementos demográficos, socioeconómicos, etc. Contextualidad y complejidad dan cauce a la investigación y concreción al análisis para captar la realidad del sistema de la salud como totalidad dialéctica, irreducible a las partes o al todo integrador.

El tratamiento de la salud desde la perspectiva holística, exige penetrar en el análisis de los factores determinantes y condicionantes. "La definición de salud y sus determinantes son aspectos centrales en el campo de la promoción de salud, y existe consenso en que el estado de salud de una población es producto de la interacción de múltiples factores que la

incrementan, la preservan o deterioran."⁵ Entre sus factores determinantes, ocupan un lugar central las siguientes variables: estilo de vida, medio ambiente, biología humana, organización de los servicios, promoción de la salud, y aspectos socioeconómicos y socioculturales a la vez. Cada una de estas variables constituye una parte del subsistema salud, y cada una es, en sí misma, un subsistema que incluye múltiples determinaciones y condicionamientos que no pueden obviarse en la elaboración de políticas públicas en salud.

Al mismo tiempo, una concepción holística de la salud, debe crear conciencia que la salud es un problema de todos, y que la solución empieza con el cambio de los estilos de vida y las circunstancias medioambientales del hábitat, pues la atención primaria, la promoción y la educación en salud no es sólo un problema de los profesionistas de la salud. Carecería de valor un programa integral de salud, si la población no se esfuerza por cambiar sus estilos de vida. Precisamente, una holística de la salud vincula en su integralidad sistémica sentimiento y razón, ciencia y conciencia, teoría y praxis. En primer lugar, porque no concibe a la salud como un subsistema puramente autónomo, al margen de la sociedad y el hombre; en segundo lugar, porque comprende la esencia del hombre en el conjunto de sus relaciones sociales y su conciencia (la del hombre) como el ser consciente, y el ser de los hombres, como un producto de su vida real y práctica.

Es de reconocer que el paso de la teoría a la práctica posee muchos condicionamientos, particularmente una voluntad política, fundada en una cosmovisión humanista y de bienestar social, que antepone la salud del hombre como prioridad. A eso se dirige la visión holística de la salud, a su comprensión como subsistema cultural humano, para crear conciencia de cambio en pos del mejoramiento del hábitat del hombre, y con ello, el logro del bienestar humano y su desarrollo sostenible. Se hace necesaria una voluntad política de cambio, una política pública de salud que convierta lo posible en real, a través de proyectos viables en el nivel local, donde existen mejores condiciones para el éxito de la promoción de salud; la elaboración de políticas públicas efectivas; la creación de ambientes favorables; el reforzamiento de la acción comunitaria; el desarrollo de habilidades personales y cambios en el estilo de vida, así como la reorientación de los servicios de salud en función de las necesidades sanitarias.

En fin, una visión holística de la salud estrechamente vinculada a una voluntad política para instrumentar un programa integral de salud que centre su atención en el hombre, como verdadero sujeto de la sociedad, tiene mucho que hacer. El hombre ha ganado el derecho a ser y por él hay

que perseverar. "El ser es el horizonte (...). Hay siempre algo, desde el momento que hay alguien -escribe Umberto Eco- capaz de preguntarse por qué hay ser en lugar de nada."⁶

El pensamiento complejo como método de estudio de la salud

Referirse al pensamiento complejo, tiene como prerrequisito mencionar a Edgar Morin, cuya aventura intelectual está profundamente enraizada en el hombre y sus posibilidades de realización, así como en el futuro de la tierra. Todo ello de frente a los sucesos bélicos y movimientos sociales que le han tocado vivir. De ahí emerge su asombrosa capacidad para el análisis de la dinámica de los procesos sociales, así como sus profundas preocupaciones éticas y bioéticas. "La Tierra es una totalidad compleja física/biológica/antropológica, donde la vida es una emergencia de la historia de la tierra y el hombre una emergencia de la historia de la vida terrestre. La relación del hombre con la naturaleza no puede concebirse de modo reductor ni de modo desglosado. La humanidad es una entidad planetaria y biosférica. El ser humano, natural y sobrenatural al mismo tiempo, debe estar arraigado en la naturaleza viva y física, pero emerge y se distingue de ella por la cultura, el pensamiento y la conciencia. Los pensamientos fraccionales, que cuartejan lo que es global, ignoran por naturaleza el complejo antropológico y el contexto planetario. Pero no basta con enarbolar la bandera de lo global: es preciso asociar los elementos de lo global en una articulación organizadora y compleja, es preciso contextualizar esa misma globalidad. La reforma de pensamiento necesaria, es la que genera un pensamiento del contexto y de lo complejo."⁷

Del particular interés de Morin, ha sido el tema de la vida y la muerte visto desde múltiples perspectivas. A su decir, "la experiencia de la guerra, la resistencia... juegan un papel en ese interés. Es éste, tal vez, el primer ejercicio de articulación de nociones provenientes de disciplinas diversas para abordar un tema que permite establecer puentes entre lo humano a nivel biofísico con los niveles antro-po-sociales y psico-mitológicos"⁸ es decir, desde una perspectiva compleja. De acuerdo a Bianchi, en la obra primigenia de Morin, "El hombre y la muerte", se encuentran ya las bases de una imagen holográfica del hombre, la necesidad de abordar su estudio en su especificidad y complejidad, de vincularlo no solo a su dimensión biológica, sino también mitológica y cultural.⁹

La palabra complejidad, más usada en el lenguaje corriente que en la ciencia, no tiene tras de sí una herencia noble, ni filosófica, ni científica o epistemológica, sino una pesada carga semántica, ya que se le vincula con complicación, desorden, confusión, e incertidumbre. Por ello, la complejidad en tanto corriente epistemológica, se ha minusvalorado o

cuestionado tradicionalmente. Su primera definición no aporta mayor claridad: es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple. Según Bedoya, "si bien Gastón Bachelard estableció en su obra "El nuevo espíritu científico" la inexistencia de lo simple, sólo lo simplificado, la ciencia moderna ha construido su objeto extrayéndolo de su ambiente complejo para ponerlo en situaciones experimentales no complejas. Así, la ciencia no es el estudio del universo simple, sino una simplificación heurística para extraer ciertas propiedades y ver ciertas leyes. No es de extrañar por tanto, que el estudio de la complejidad ha sido poco desarrollado por filósofos como Popper, Kuhn, Lakatos o Feyerabend interesados en el estudio del fenómeno científico."¹⁰

Sin embargo, la comprensión de las circunstancias que enfrenta el hombre en la actualidad, exige superar el paradigma simplista y dicotómico que divide en lugar de unir, que establece la separación del mundo experiencial en "apariencia" y "realidad." y es que la consecuente división dicotómica del conocimiento en mera opinión (doxa) y conocimiento verdadero y fundamentado (episteme), fueron las marcas de estilo de un modo de reflexión inaugurado en la Grecia clásica, que ha configurando un tipo de paisaje cognitivo que privilegia la estabilidad y la determinación en todos los ámbitos y arroja al devenir y la diversidad fuera del reino de la verdadera realidad. Asimismo, a partir de Descartes se agregaron al listado de oposiciones centrales de nuestra cultura, la distinción radical entre Cuerpo y Mente, correlativa a la que este pensador estableció entre Sujeto y Objeto. Así, el pensamiento moderno adoptó un marco referencial único, estableció un cosmos fijo regido por las inmutables leyes de la naturaleza, que podía ser observado desde afuera por un sujeto (el "científico objetivo"), al que se supone capaz de conocer un objeto radicalmente independiente de sí. Desde luego que no es ésta la única forma posible de experimentar el mundo, ni de narrar la experiencia humana, pero es la que está implícita en los modelos regidos por el principio de simplicidad y por la lógica clásica, que han sido los modelos hegemónicos dominantes del pensamiento occidental en los últimos siglos.

Para Morin, "el individuo humano no puede escapar a su suerte paradójica: es una pequeña partícula de vida, un momento efímero, algo de poco valor, pero al mismo tiempo despliega en sí la plenitud de la realidad viviente- la existencia, el ser, la actividad- y de este modo contiene el todo de la vida sin dejar de ser una unidad elemental de vida. Al mismo tiempo, despliega en sí la plenitud de la realidad humana, con la conciencia, el pensamiento, el amor, la amistad. Contiene en sí el todo de la humanidad, sin dejar de ser la unidad elemental de la humanidad. Precisamente por contener

el todo al tiempo que es parte del todo, y por contener en sí no sólo las complementariedades de la trinidad individuo/sociedad/especie, sino también sus antagonismos y contradicciones, tal como enunciara Montaigne, cada hombre lleva la forma entera de la condición humana."¹¹

En la actualidad existen valiosas aportaciones teórico metodológicas para abordar los problemas del hombre desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria. "En el constante confrontar a la realidad social, han nacido esfuerzos importantes para superar las miradas reductivas y simplificantes, por ejemplo, Edgar Morin junto con otros aportan instrumentos que ayudan a repensar y complejizar el tratamiento de los problemas de la humanidad."¹² Es que a decir de Morin, en la actualidad ejercemos cada vez más pensamientos que mutilan la realidad, que separan las cosas en lugar de conectarlas entre sí, y concluye que este tipo de pensamiento fraccionado conduce a una inteligencia ciega, contraria a la necesidad de conocer el conjunto de los procesos vitales del mundo. Por ello, el pensamiento complejo propone integrar los dominios disciplinarios del hombre desarticulados entre sí, mediante una lógica de estudio transdisciplinaria que aspira al conocimiento multidimensional.

Así, el modo de pensar complejo no pretende reeditar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real, sino que trata de dialogar, de negociar con lo real. Por ello, Morin cree necesario disipar ilusiones acerca pensamiento complejo, como creer que la complejidad conduce a la eliminación de la simplicidad. Mientras el pensamiento simplificador desintegra la complejidad, el pensamiento complejo integra todos los elementos que puedan aportar orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes que puede producir una simplificación abusiva. El efecto de ésta es ocultar todos los vínculos, las interacciones, las interferencias que hay en el mundo real. Esto significa que es necesario asumir un sentido de complejidad en el abordaje de la realidad. "La necesidad de complejizar recusa la alternativa entre la grisura vitalista y la grisalla teórica. Una teoría viviente de la vida no puede ser viviente a la manera de la vida, pero puede ser viviente a la manera del pensamiento, es decir, que puede ser no reductora, no cerrada, no mecánica, no unidimensional."¹³ El pensamiento complejo - enfatiza Morin- "no intenta en modo alguno constituirse en método único, sino captar la realidad como sistema complejo, en sus diversas conexiones, mediaciones y condicionamientos. Por eso no establece relaciones antitéticas entre orden y caos, incertidumbre y certidumbre, entre las partes y el todo. Admite la racionalidad, pero se opone a la racionalización que simplifica, reduce y no aprehende la realidad en su contexto y complejidad."¹⁴

En tal sentido, una visión compleja de la salud presupone una reforma del pensamiento que rompa con los cánones viejos, simplificadores y abstractos, y alumbrar a una aprehensión filosófica de la salud como sistema complejo, el cual a partir de un enfoque holístico que asume el todo y las partes en su interacción dialéctica y en su contexto real, permita incorporar a la reflexión profunda las diversas aristas que interactúan dentro del sistema. Si ciertamente existen valiosos intentos de abordaje integral del fenómeno de la salud, en general resultan parciales e incompletos, ya que no enfatizan suficientemente en una visión integradora que exprese los múltiples determinantes y condicionamientos de la salud del hombre en tanto sujeto complejo, y por lo tanto, no se logra una asunción plena del problema con enfoque sociocultural.

El propósito central de lograr una aprehensión de la salud como problema complejo, está dirigido a contribuir a la formación de una voluntad política concretada en una mayor y más eficiente participación del Estado y la sociedad en la atención de la salud de la población, sobre todo la más carente de recursos. En este sentido, es necesario un cambio en el pensamiento y en el actuar con respecto al tema de la salud, a fin de crear conciencia de los cambios estructurales profundos que se requieren. Sin embargo, el cambio no se produce por generación espontánea. Debe estar precedido por una reforma del pensamiento que propicie los cambios socioculturales y económicos necesarios para entender el problema de la salud como un sistema complejo.

Asimismo, se requiere racionalidad, sensibilidad y humanismo al asumir el problema de la solución de la salud. Se pecaría de ingenuidad si todo se centrara en las buenas intenciones y en el papel de los actores sociales. La intervención del Estado en materia de salud sería determinante, y podría concretarse a través la definición de una política de estado en salud sustentada en una visión holística, transdisciplinaria y compleja del problema. Para ello, es necesaria una reforma del pensamiento y de la forma de asumir el objeto de estudio, enfocando las finanzas y los presupuestos públicos a esta prioridad. De la misma manera, se requiere del consenso y la voluntad política de los sujetos políticos y gubernamentales responsabilizados de su aprobación y ejecución.

Por supuesto, revertir el estado actual de la salud en nuestras sociedades, es imposible hacerlo de modo inmediato, pero la investigación abre caminos, si no para cambios profundos, al menos para crear conciencia. No es posible olvidar el valor de las ideas, la razón utópica realista y la creación de la conciencia de cambio. Para ello, se impone la comprensión de la salud como un fenómeno sociocultural complejo, en tanto problema humano, valor primario del hombre y fuente

del desarrollo humano y el bienestar social.

CONCLUSIÓN

El abordaje de la realidad humana exige una perspectiva holística y de pensamiento complejo, capaz de desentrañar el misterioso mundo de su subjetividad, y pensar la subjetividad del hombre, con sus necesidades, intereses, fines y medios de realización. En esta perspectiva, la complejidad de la salud no puede ser asumida si se enfoca al margen del contexto sociocultural en que se desarrolla el hombre; sin tomar en cuenta el entramado de relaciones sociales en que éste despliega su actividad, tanto en su naturaleza individual como social. Por ello, el estudio de la salud bajo un enfoque holístico y complejo resulta productivo y abre nuevas vías aprehensivas del problema. Particularmente, para quienes tienen la responsabilidad de diseñar e instrumentar las políticas públicas de salud, puede resultar un medio valioso, dado su contenido heurístico y su aprehensión humanística, filosófica y cultural del problema estudiado. En síntesis, el estudio de la salud no puede soslayar los nuevos aportes del saber contemporáneo, particularmente la riqueza conceptual-metodológica y práctica del pensamiento complejo.

REFERENCIAS

1. Najmanovich D y Lennie V. Pasos hacia un pensamiento complejo en salud, 2004. Se encuentra en: URL: <http://www.fac.org.ar/fec/foros/cardtran/colab/Denise2.htm>
2. Abbagnano N. Diccionario de Filosofía. 4ª. Ed. México: Fondo de Cultura Económica; 2004. p. 556.
3. De la Fuente R. Psicología Médica. México: Fondo de Cultura Económica; 1960. pp. 17-18.
4. Savranski J. La cultura y sus funciones. Moscú: Editorial Progreso; 1983. p. 67.
5. Alvarez Sintés R. Temas de Medicina General Integral. Colección Salud y Medicina. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas; 2001. p. 41.
6. Eco U. Kant y el ornitorrinco. Milán, Italia: Editorial Lumen, S.A; 1997. p. 26.
7. Morin E y Kern A. La Reforma del Pensamiento. Barcelona, España: Ed. Kairós; 1993. pp. 189-204.
8. Morin E. Introducción al pensamiento complejo. México: Editorial Gedisa; 2004, p. 11.
9. Bianchi F. Lectura hologramática de la obra de Edgar Morin. En: Bounoux D, Le Moigne J, Prouix S. En Torno a Edgar Morin. Argumentos para un método. Coloquio de Cerisy. Jalapa, Veracruz. Universidad veracruzana, 2005.
10. Bedoya F. El pensamiento complejo. El Búho, revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía, 2009. En: http://acti.filosofia.net/publicaciones/el_buho/elbuho2/complejidad.htm
11. Morin E. El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Madrid, España: Ediciones Cátedra; 2003. p.77.
12. López E. Visión ecológica y aptitud transdisciplinar. En: Gutiérrez I. y Montfort F. Edgar Morin en Xalapa. Compilación, Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana, 2005, p. 296.
13. Morin E. El método II. La vida de la vida. Madrid: Ediciones Cátedra; 2002. p. 448.
14. Cue A. Por un pensamiento complejo. Entrevista con Edgar Morin. México, Periódico La Jornada, publicación del 27 de julio de 1997. p.2.